



La economía de la pandemia y el programa de la alcaldesa Célida López Cárdenas

* Por Carlos Germán Palafox Moyers

Con el coronavirus tumbando una economía tras otra, es fundamental que los estudiosos de la misma -y por tanto de los fundamentos analíticos para la formulación de políticas que permitan enfrentar crisis como la que hoy se vive- reflexionen sobre la complejidad de la situación. De particular preocupación son los aspectos económicos del contagio viral y del miedo que paraliza al ser humano. Cuanto más avance el pensamiento económico para abordar las realidades cambiantes, mejor será el análisis para diseñar políticas que permitan salir del atolladero. Hoy el mundo está cambiando de una manera radical y no es posible seguir con los mismos instrumentos analíticos utilizados antes de la pandemia.

Seguramente la respuesta será tanto novedosa como inevitablemente costosa. Los gobiernos y los bancos centrales están llevando a cabo medidas sin precedentes para tratar de mitigar una recesión mundial y con ello evitar una depresión global. Mientras lo hacen veremos cosas que no se han visto antes, como por ejemplo la solicitud de ciudadanos mexicanos para cerrar la frontera con los Estados Unidos; por otra parte, se acortarán las distancias entre las economías de los países avanzados y las economías en desarrollo. La pandemia podría hacer converger a las economías desarrolladas y en vías de desarrollo en términos de producción y consumo.

Este tipo de fenómenos, una drástica disminución en el consumo y la producción, no lo han padecido los países desarrollados de manera "continua"; en cambio, a los países en vías de desarrollo las crisis les han pegado de frente, sea por un fenómeno natural o económico. Este

A nivel internacional y en sus tres niveles de gobierno, el Estado debe dirigir y reconstruir una nueva forma de organizar el proceso para enfrentar esta crisis y salir adelante como sociedad en este mundo globalizado



abrupto corte en el consumo y la producción tendrá que ser asimilado por los diseñadores de políticas de estos países, sumada la devastación que seguirá después de la pandemia, superior, sin duda, a la de la recesión financiera de 2009.

¿Qué está sucediendo con la economía durante la pandemia? Independientemente de su deseo de gastar, los consumidores no pueden hacerlo porque se les ha instado u ordenado que se queden en casa. Por otra parte, las empresas que están dispuestas a vender no pueden llegar a

sus clientes, y muchas están aisladas de sus proveedores.

La prioridad inmediata, por supuesto, es la respuesta de salud pública, que exige distanciamiento social, autoaislamiento y otras medidas que son fundamentalmente inconsistentes con la forma en que las economías modernas están conectadas. Como resultado, ha habido una rápida contracción no sólo de la actividad económica sino también del bienestar económico. Se ha roto, por el momento, el circuito consumidor-productor-abastecedor de insumos de las cadenas

globales de producción.

En cuanto a la gravedad y la duración de la recesión venidera, dependerá, en parte, del éxito de la respuesta de la política de salud, particularmente de los esfuerzos para identificar y contener la propagación del virus, tratar a los enfermos y mejorar la inmunidad. Mientras se espera el progreso en estos tres frentes, el miedo y la incertidumbre se profundizarán con implicaciones adversas para la estabilidad financiera y las perspectivas de recuperación económica.

Cuando salimos o, mejor, cuando nos sacan de nuestras zonas de confort de una manera tan repentina y abrupta, la mayoría de las personas sienten algún grado de parálisis, reacción exagerada o ambas. La tendencia al pánico se presta a perturbaciones económicas aún más profundas. A medida que entran en juego las restricciones de liquidez, los participantes del mercado se apresuran a retirar dinero, vendiendo no sólo lo que es deseable vender, sino lo que sea posible vender.

A nivel global, el resultado predecible es un alto riesgo de liquidez que, en ausencia de intervenciones inteligentes de política de emergencia, amenazará el funcionamiento de los mercados. En el caso de la crisis actual, el riesgo de que el sistema financiero infecte a la economía real y cause una depresión es demasiado grande como para ignorarlo. En lo local podría suceder algo similar, eso lo veremos en algunos meses.

La posibilidad de que millones de personas mueran a medida que la economía está paralizada justifica aumentar sustancialmente el alcance y la acción del Gobierno.

En ese tenor han surgido diversas corrientes de pensamiento; algunas plantean que los gobiernos no